



↑ Henry Merchán Silva, de 44 años, trabaja días enteros y noches también haciendo carbón al lado de la carrilera en Cerrito (Valle).



Solla
Criacerdos
Solla



↑ Jhon Jaiber Núñez Aguilera trabaja como soldador en Armenia (Quindío).

CAPÍTULO 5

EL MERCADO LABORAL EN COLOMBIA

LILIANA OLARTE
XIMENA PEÑA

5.1. INTRODUCCIÓN

→ El estudio de las dinámicas de los mercados laborales es importante, dado que en ellos se genera una buena parte del ingreso de los habitantes de un país, especialmente en un país en desarrollo como Colombia. En el país, tradicionalmente se han estudiado los mercados laborales usando la información que se recoge de manera sistemática desde hace tres décadas en la Encuesta de Hogares, recolectada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Esta encuesta es también la fuente de las estadísticas oficiales del mercado laboral, tales como las tasas de empleo, desempleo e informalidad, entre otras.

La Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes (ELCA) es una fuente complementaria de la Encuesta de Hogares. Como tal, contiene dos innovaciones fundamentales. Primero, el módulo de mercado laboral de la ELCA para la zona urbana contiene sólo una parte de la información de la Encuesta de Hogares. Asimismo, incluye una serie de preguntas novedosas que no se habían aplicado en el país, y, por tanto, ayudará a entender otros aspectos hasta ahora inexplorados



↑ José Fernando Mejía Mejía trabaja como operario de Fabricato en Medellín (Antioquia)

de los mercados laborales colombianos. Entre estas nuevas preguntas, se encuentran el salario de reserva, una aproximación a la experiencia laboral efectiva, y diversas preguntas acerca del primer empleo, incluidos el salario y el tipo de empleo. Estas preguntas generan información acerca de la historia laboral de las personas desde su inicio, permitiendo rastrear las transiciones y decisiones que toman los individuos.

Segundo, tal vez la innovación más importante en cuanto al mercado laboral de la ELCA es la aproximación novedosa que tiene con respecto a los mercados laborales rurales. Dado que estos mercados funcionan de una manera bastante diferente a los urbanos, se incluye un módulo de uso del tiempo para los adultos del hogar. Esto ayuda a capturar el hecho de que gran parte del trabajo en las zonas rurales tiene que ver con trabajo dentro de la finca y actividades de autoconsumo, que son imposibles de medir con la batería estándar de preguntas sobre el mercado laboral que se aplica en las encuestas. También se incluyen algunas preguntas acerca de búsqueda de trabajo y de trabajo como asalariado y jornalero, que, en conjunto con la información de uso del tiempo, permiten una mejor comprensión del funcionamiento del mercado laboral y de la situación de los trabajadores en la zona rural. Esta información complementa el análisis más tradicional de mercados laborales rurales y provee una visión ampliada de este tipo de mercados.

El presente capítulo presenta una primera mirada de los mercados laborales urbano y rural con los resultados de línea de base de la ELCA. Según el tipo de indicador, el análisis se realizará de manera separada por género, nivel educativo, quintil de riqueza¹, y para la zona urbana, por estrato socioeconómico². Adicionalmente, es importante notar dos características del diseño de la muestra de la ELCA que afectan la manera de interpretar los resultados. Por un lado, el módulo de mercado laboral tanto urbano como rural se aplica únicamente al jefe de hogar y a su cónyuge, y, por tanto, los resultados presentados se refieren únicamente a esta población. Por el otro, la encuesta sólo cubre a población de estratos socioeconómicos 1 a 4, excluyendo a la población de estratos 5 y 6.

5.2. MERCADO LABORAL URBANO

El módulo urbano de la ELCA contiene información sobre 27.758 personas pertenecientes a 5.448 hogares urbanos. Se tomaron jefes de hogar y cónyuges con información completa en todas las variables de interés, lo cual redujo la muestra a 8.575 individuos. En esta muestra el 27% de los individuos pertenece al estrato 1, el 41% al estrato 2, el 27% al estrato 3 y el 5% al estrato 4. En cuanto a los niveles educativos, el 23% reporta no tener educación o apenas algunos años de primaria, el 20% reporta haber terminado

primaria, el 21% secundaria, el 19% es técnico o tecnólogo y el 17% posee un título universitario. Finalmente, el 56% de los jefes de hogar y cónyuges son mujeres.

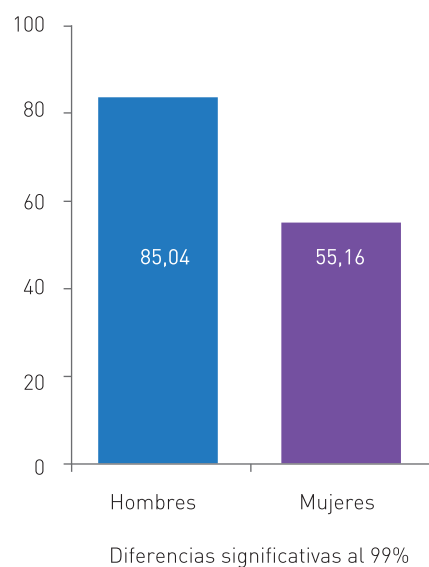
Los indicadores laborales urbanos que se detallan a continuación muestran una brecha importante entre la situación laboral de los hombres y de las mujeres, de los individuos más educados y de los menos educados, y de los individuos de los quintiles más altos de ingreso y de los más bajos.

5.2.1. INDICADORES BÁSICOS DEL MERCADO LABORAL: TASAS DE PARTICIPACIÓN, DESEMPLEO, SALARIO PROMEDIO Y TIPO DE EMPLEO

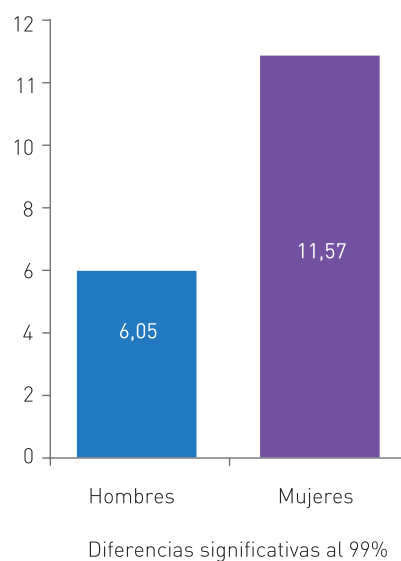
Aunque en Colombia existe la percepción de que hay un alto grado de igualdad laboral entre hombres y mujeres, aún persisten diferencias sustanciales entre los indicadores laborales por sexo. Los resultados con la línea de base de la ELCA muestran que, a pesar del aumento en la participación femenina observada en las últimas décadas, los hombres participan significativamente más que las mujeres (ver la Gráfica 5.1) y enfrentan una tasa de desempleo seis puntos porcentuales más baja que la de las mujeres (ver la Gráfica 5.2)

1. Esta medida, idéntica en todos los capítulos de este libro, fue construida por medio del método de componentes principales usando las características de la vivienda y las socio-demográficas de los miembros del hogar.
2. Estratificación socioeconómica es una medida de pobreza que clasifica los domicilios o viviendas a partir de sus características físicas y su entorno, en seis grupos o estratos, donde 1 es el más pobre y 6 el menos pobre.

GRÁFICA 5.1.
TASA DE PARTICIPACIÓN POR SEXO (%)



GRÁFICA 5.2.
TASA DE DESEMPLEO POR SEXO (%)

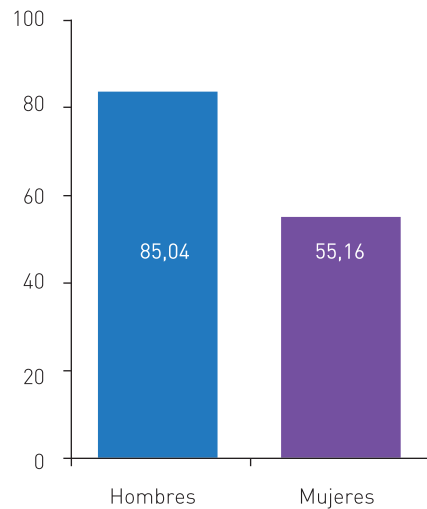


Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

5.2.2. COMPARACIÓN DE LA GRAN ENCUESTA INTEGRADA DE HOGARES Y LA ELCA

Al igual que la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del DANE, la ELCA contiene información sobre el empleo de las personas (si trabajan, en qué trabajan, cuánto ganan, si tienen seguridad social, si están buscando empleo, entre otros) y permite caracterizar la situación laboral del país. Una diferencia entre ellas es que las preguntas de identificación de la población ocupada no son exactamente iguales: mientras que en la GEIH se requiere el análisis de tres o más preguntas para identificar a los ocupados, la ELCA compila toda esta información en una pregunta. Además, el módulo laboral de la ELCA sólo se aplica al jefe de hogar y a su cónyuge, mientras que en la GEIH los módulos laborales se aplican a todas las personas mayores de 10 años que habiten en el hogar entrevistado. Por tanto, los resultados generados con la ELCA no son directamente comparables con las estadísticas de mercado laboral reportadas por el Gobierno. Sí son comparables, sin embargo, cuando se reduce el universo de la GEIH a jefe y cónyuge.

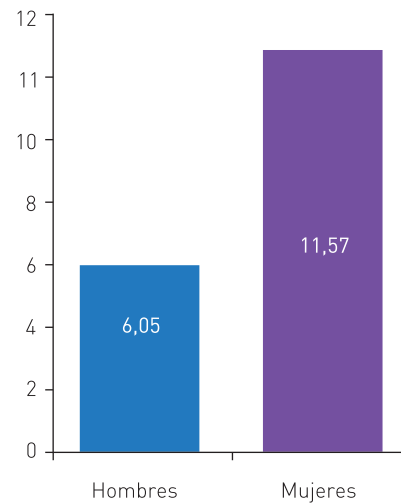
Las Gráficas 5.3 y 5.4 contienen las tasas de participación laboral y de desempleo, por sexo, usando la información del segundo trimestre de 2008 de la GEIH, para una muestra de jefes de hogar y cónyuges, de estratos 1 a 4, en las 10 principales ciudades colombianas.

GRÁFICA 5.3.**TASA DE PARTICIPACIÓN POR SEXO (%)**

Diferencias significativas al 99%

Los resultados que se obtienen usando ambas fuentes de información son similares. La tasa de participación reportada en la ELCA es alrededor de cinco puntos porcentuales más alta, pero la diferencia de cerca de 30 puntos porcentuales entre hombres y mujeres se mantiene. El desempleo masculino reportado en la GEIH es un punto porcentual más alto, mientras que el de mujeres es bastante parecido.

En cuanto a las características de los empleos, los hombres devengan un salario considerablemente más alto; mientras que el promedio salarial mas-

GRÁFICA 5.4.**TASA DE DESEMPLEO POR SEXO (%)**

Diferencias significativas al 99%

Fuente: DANE.

culino es de \$828.207 mensuales, el femenino es de \$575.383. Es decir, existe una brecha salarial (bruta) de casi 44%. La brecha salarial calculada no tiene en cuenta que hombres y mujeres pueden tener diferencias en las características del mercado laboral que determinan el salario, por ejemplo, la educación y la experiencia. En la muestra, las mujeres son igual de educadas que los hombres (no hay diferencias estadísticamente significativas entre las distribuciones educativas de hombres y mujeres), lo que hace que el alto nivel de la brecha salarial de género sea sorprendente. Otros estudios han mostrado que, incluyendo las demás

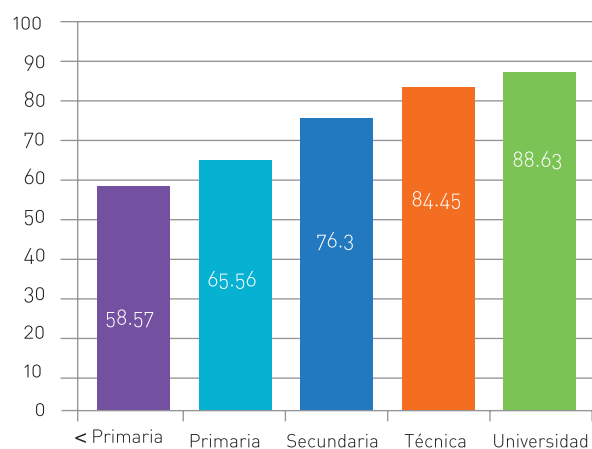
características de los individuos determinantes del salario, o incluso ajustando por sesgo de selección (es decir, el sesgo que se genera porque el grupo de mujeres que trabaja es sistemáticamente diferente al grupo de mujeres), persiste una brecha salarial de género alta y significativa en términos estadísticos (ver, por ejemplo, Badel y Peña, 2010).

Si bien las brechas de participación, desempleo e ingresos entre hombres y mujeres son sustanciales, la situación es aún más dramática al analizarla por niveles educativos. Tanto la tasa de participación como los ingresos aumentan con el nivel educativo y las diferencias entre los grupos educativos son grandes. Las personas con menos que primaria participan aproximadamente 30 puntos porcentuales menos que las personas con título universitario (ver la Gráfica 5.5).

La Gráfica 5.6 muestra los ingresos promedio por niveles educativos. Como referencia, el salario mínimo era de \$515.000 mensuales en 2010. En promedio, las personas que no habían terminado primaria ganaban alrededor de \$352.000 (cerca del 68% del salario mínimo) y aquellas con apenas primaria ganaban \$450.000 (87% del mínimo). Sólo aquellos con educación secundaria o más ganaban por encima del salario mínimo. Los retornos a la educación universitaria son, por el contrario, altísimos. Los ingresos de las personas con nivel educativo universitario son más del doble de los correspondientes a quienes tienen el nivel técnico y más de cinco veces mayor que los ingresos de las personas con menor educación.

GRÁFICA 5.5.

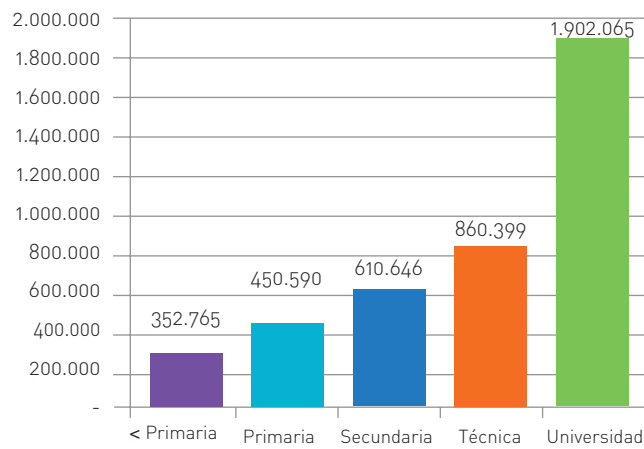
TASA DE PARTICIPACIÓN POR NIVEL EDUCATIVO (%)



Diferencias significativas al 95% como mínimo

GRÁFICA 5.6.

INGRESOS POR NIVEL EDUCATIVO (\$)

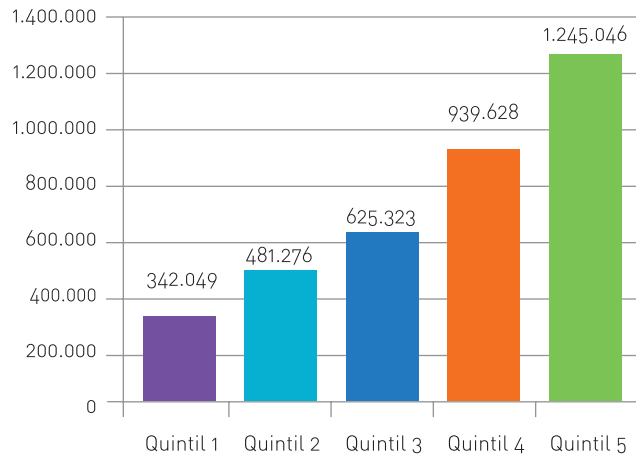


Diferencias significativas al 95% como mínimo

A pesar de las grandes diferencias por nivel educativo, las brechas de la tasa de participación que se presentan entre los quintiles más altos y más bajos de ingresos y entre los estratos más altos y más bajos son más pequeñas: hay una diferencia máxima de 4 puntos porcentuales. Sin embargo, existe una brecha salarial significativa entre quintiles y estratos. Los del quintil más bajo ganan un poco más que un cuarto del ingreso de los del quintil más alto. Algo parecido sucede con el estrato socioeconómico. Aunque sólo se cuenta con información de los estratos 1 a 4, existe una importante brecha de ingresos: el ingreso salarial promedio del estrato 4 es cuatro veces el ingreso promedio del estrato 1. (ver Gráficas 5.7 y 5.8).

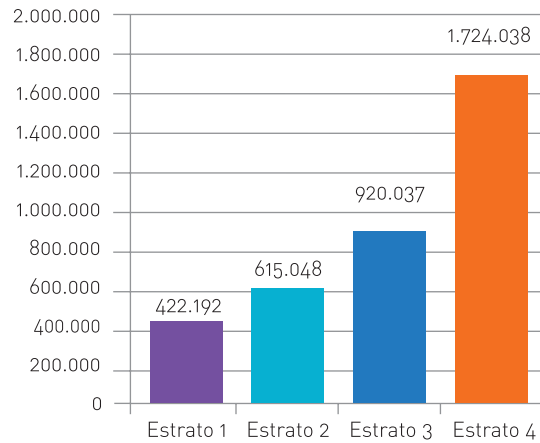
Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

GRÁFICA 5.7.
SALARIO PROMEDIO
POR QUINTILES DE RIQUEZA



Diferencias significativas al 99%

GRÁFICA 5.8.
SALARIO PROMEDIO
POR ESTRATO



Diferencias significativas al 95% como mínimo

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

La Tabla 5.1 muestra la desagregación de los empleados por tipo de empleo y sexo. La gran mayoría de los trabajadores se emplean por cuenta propia o como empleados privados: dos de cada cinco trabajadores son cuenta propia y otros dos empleados son privados. Los hombres y las mujeres trabajan por igual en el Gobierno y por cuenta propia. Los hombres trabajan en mayor proporción que las mujeres en el sector privado, como patrones en sus propias empresas, como jornaleros y en fincas. Por su lado, las mujeres trabajan en mayor proporción que los hombres como empleados domésticos y como trabajadores familiares sin remuneración.

TABLA 5.1.
TIPO DE EMPLEO POR SEXO

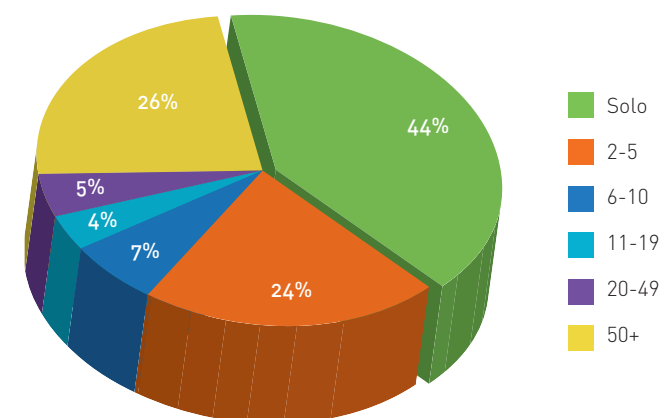
Tipo de empleo	Total	Hombres	Mujeres	Significancia
Empleado doméstico	3,40%	0,12%	7,96%	***
Cuenta propia	40,98%	41,15%	40,73%	
Empleado Gobierno	4,83%	4,91%	4,71%	
Empleado privado	40,95%	43,09%	37,97%	***
Patrón	2,91%	3,56%	2,00%	***
Trabajador en fincas	0,43%	0,67%	0,11%	***
Jornalero	2,41%	3,64%	0,70%	***
Trabajador fam. sin remuneración	1,67%	0,66%	3,08%	***
Otros	2,43%	2,20%	2,74%	

Diferencias significativas al 99% (***), 95% (**) y 90% (*)

Al estudiar la distribución ocupacional por quintiles (no reportado), es claro que los individuos pertenecientes a los quintiles más bajos de ingresos se emplean en mayor proporción como cuenta propia, trabajadores en fincas, jornaleros y empleados domésticos. Por el contrario, los individuos pertenecientes a los quintiles más altos de ingresos se emplean en mayor proporción como empleados públicos y patrones/empleadores.

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

GRÁFICA 5.9.
NÚMERO DE PERSONAS CON LAS CUALES TRABAJAN LOS INDIVIDUOS



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

En cuanto al tamaño de la firma, un 44% de las personas entrevistadas reportan trabajar solas, 31% trabaja en firmas de entre dos y diez empleados, y los demás lo hacen en firmas de 20 o más empleados (Gráfica 5.9). Al analizar estas cifras por sexo, una mayor proporción de mujeres trabajan solas.

5.2.3. PRIMER EMPLEO

La información reportada hasta el momento ha estado también presente en las encuestas más tradicionales de mercado laboral. La siguiente sección, se concentrará en las preguntas novedosas de la ELCA.

La ELCA recoge información acerca del primer empleo de las personas: salario, tipo de empleo, horas promedio trabajadas y duración, entre otros. Claramente, habrá una gran heterogeneidad, dado que ese primer empleo fue en épocas diferentes para individuos de distintas edades o proveniencias. En promedio, los trabajadores reportan haberse ganado \$177.225³ en su primer empleo. El primer empleo puede afectar los ingresos futuros pues marca el inicio de una senda particular de ingresos, de la cual será difícil desviarse posteriormente.

No es claro si la brecha salarial de sexo, descrita anteriormente, se origina desde el comienzo de la vida laboral, o es producto de las decisiones de trabajo y fertilidad de las mujeres a lo largo de la vida. La información del salario en el primer empleo ayuda a dar una primera respuesta a esta pre-

gunta pues existe una gran brecha en el salario promedio que tuvieron hombres y mujeres en su primer trabajo. Mientras que los hombres reportan haberse ganado \$202.291 en su primer empleo, las mujeres ganaban \$162.057, es decir, una brecha salarial del 25%. Se debe recordar que la brecha salarial en el trabajo actual es de 44%. Una primera explicación del fenómeno sería entonces que más de la mitad de la brecha se da desde el inicio de la vida laboral, y luego se profundiza hasta el punto de casi duplicar su valor inicial (19 puntos porcentuales).

Otro aspecto interesante que ayuda a entender mejor la información de primer empleo es qué tanto el camino que se toma al empezar a trabajar determina el camino que se seguirá en la vida laboral. Esto se puede observar a través de las transiciones ocupacionales, comparando el tipo de empleo actual con aquel del primer empleo. Alrededor del 30% de los trabajadores sigue en el mismo tipo de empleo que al inicio de su carrera. Los hombres tienden con mayor frecuencia que las mujeres a continuar empleados en tipos de empleos iguales a los que tuvieron en su primer trabajo (Gráfica 5.10).

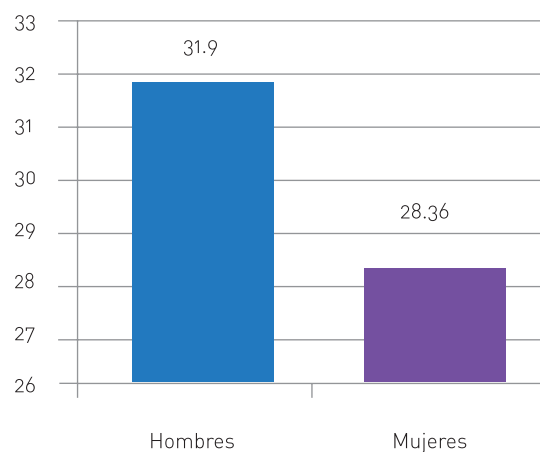


.....→

3. Sólo se cuenta con 500 observaciones de toda la muestra que reportan su primer salario, y, por tanto, esta estadística es menos robusta que los demás resultados presentados. De estas 500, el cálculo que aquí se muestra corresponde sólo a 476 observaciones que tenían la información completa de las variables que se usan en el análisis del capítulo.

GRÁFICA 5.10.

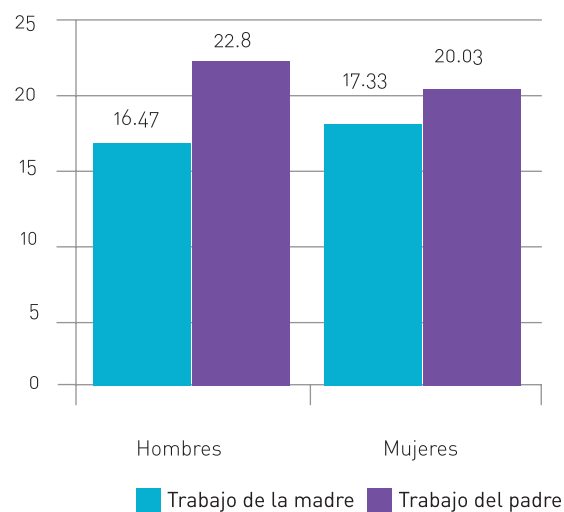
PORCENTAJE DE INDIVIDUOS CUYO TIPO DE OCUPACIÓN ACTUAL ES EL MISMO QUE TUVIERON EN SU PRIMER EMPLEO



Diferencias significativas al 95%

GRÁFICA 5.11.

PORCENTAJE DE INDIVIDUOS CUYO TRABAJO ACTUAL ES EL MISMO DE LOS PADRES



Diferencias significativas al 95%

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

Uno de los predictores que la literatura ha identificado para el tipo de empleo que elige un trabajador es el tipo de empleo de los padres y madres. Dado que esta información también se recoge en la ELCA, es posible determinar qué tanto afecta la ocupación que tuvieron los padres a la ocupación actual de los trabajadores. Los resultados de la Gráfica 5.11 sugieren que el empleo del padre predice mejor el tipo de empleo que eligen los individuos (tanto hombres como mujeres), que el empleo de la madre. Finalmente, al comparar los resultados presentados en las Gráficas 5.10 y 5.11, se observa que si bien tanto el tipo de empleo en el primer empleo como el tipo de empleo de los padres afectan el tipo de empleo actual de los individuos, el primero parece determinarlo con mayor incidencia que el segundo.

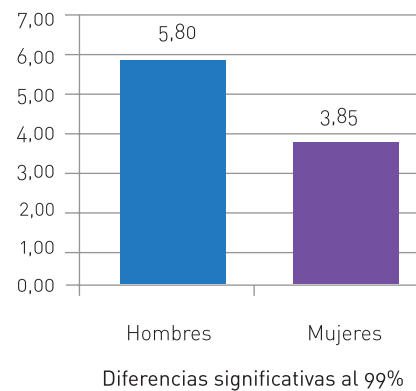
Las mujeres trabajaban en promedio 2,26 horas más en su primer empleo que los hombres.



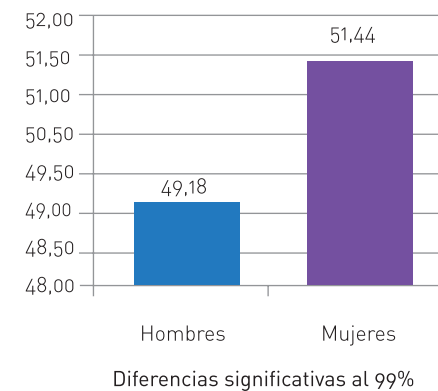
↑ La familia Mateus Simijaca está compuesta por once personas que viven en la misma casa en el barrio Brasil en Bosa (Bogotá). En la foto, Ingrid Lorena Mateus, hija menor.

La duración promedio del primer empleo es casi de cinco años. La Gráfica 5.12 muestra que los hombres tienden a acumular dos años más de experiencia en el primer trabajo que las mujeres; la duración promedio para hombres es de 5,8 y la de las mujeres es de 3,9 años. En promedio, los trabajadores reportan haber trabajado 50,26 horas a la semana en su primer empleo. Sin embargo, las mujeres trabajaban en promedio 2,26 horas más en su primer empleo que los hombres (ver la Gráfica 5.13). Este resultado es sorprendente si se tiene en cuenta que en los trabajos actuales las mujeres reportan trabajar en promedio 8,14 horas menos que los hombres: mientras que los hombres trabajan normalmente 53,89 horas a la semana, las mujeres trabajan normalmente 45,75 horas.

GRÁFICA 5.12.
AÑOS PROMEDIO DE EXPERIENCIA EN EL PRIMER EMPLEO



GRÁFICA 5.13.
HORAS PROMEDIO TRABAJADAS EN EL PRIMER EMPLEO

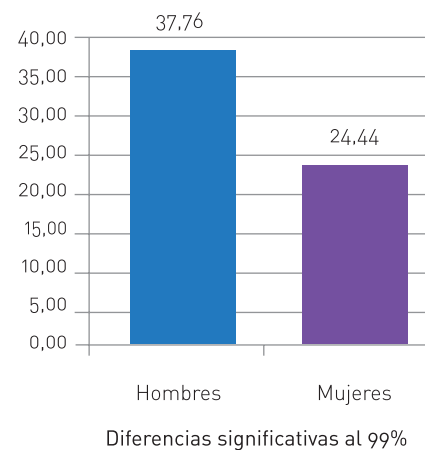


Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

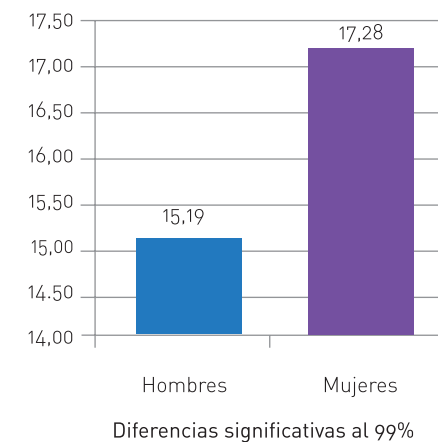
5.2.4. EXPERIENCIA LABORAL EFECTIVA

Otro aspecto que afecta potencialmente la brecha salarial de género es la experiencia laboral. La GEIH, al ser una encuesta de corte transversal, es decir que contiene una sola observación en el tiempo, no permite conocer la experiencia laboral acumulada de cada individuo. Para calcular la experiencia efectiva, se debe recurrir a una aproximación como lo es la "experiencia potencial". La ELCA presenta una innovación a este respecto, pues cuando se realicen los seguimientos, se podrá conocer la experiencia laboral real de cada individuo al tratarse de una encuesta longitudinal. En la línea de base, sin embargo, se le pregunta directamente al encuestado sobre sus años acumulados de experiencia. Los resultados sugieren que existen diferencias sustanciales en la experiencia acumulada. La Gráfica 5.14 muestra que, en promedio, los hombres de 50 años o más reportan haber trabajado 13,3 años más que las mujeres de la misma edad. Esto, a pesar de que los hombres inician su vida laboral un poco más de 2 años antes que las mujeres (ver la Gráfica 5.15). Una explicación de esta diferencia podría ser el rol de las madres en la crianza de los hijos. Este resultado preliminar sugiere que las diferencias en años acumulados de experiencia pueden explicar en parte la brecha salarial de género prevalente en Colombia

GRÁFICA 5.14.
EXPERIENCIA ACUMULADA PARA INDIVIDUOS
MAYORES DE 49 AÑOS



GRÁFICA 5.15.
EDAD PROMEDIO EN EL PRIMER LUGAR DE
TRABAJO



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

5.3. MERCADO LABORAL RURAL

Los mercados laborales rurales pueden tener una lógica y un funcionamiento diferentes a los urbanos. Para medir esto adecuadamente, la encuesta incluye, además de preguntas acerca de búsqueda de trabajo y trabajo asalariado, un módulo de uso del tiempo para los adultos del hogar. Las diferencias de género son aún más marcadas que en los mercados laborales urbanos.

La ELCA contiene información sobre 4.720 hogares rurales, que corresponden a 21.507 personas en total. Se tomó a los adultos, jefes de hogar y cónyuges que contaban con la información completa en las variables de interés, reduciendo la muestra a 7.909 individuos, de los cuales 51% son mujeres, 14% de los individuos no tiene educación primaria, el 64% tiene educación primaria y 22% secundaria o más.⁴

----->

4. En la muestra rural sólo 1% de los individuos reporta tener educación técnica o tecnológica y 1% universitaria, por lo que se decidió conformar un solo grupo educativo de secundaria o más.

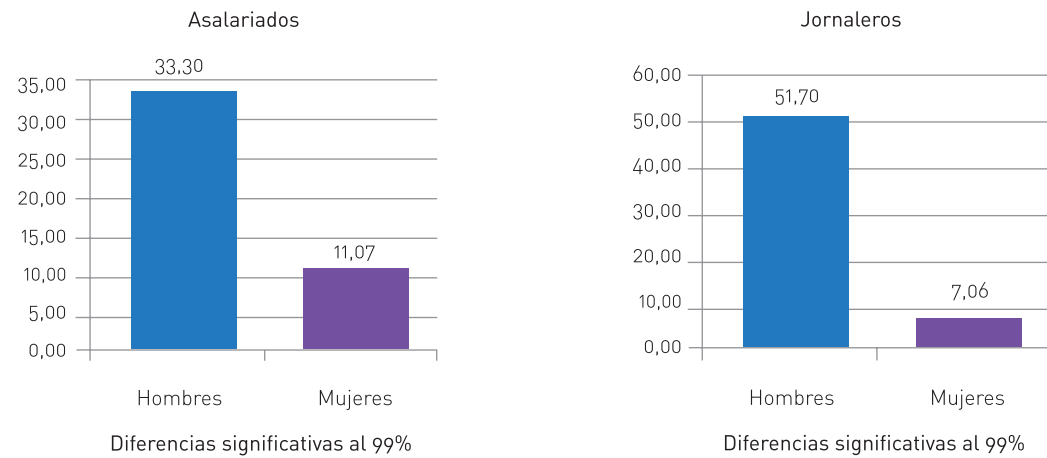
5.3.1. TRABAJO COMO JORNALERO, ASALARIADO Y BÚSQUEDA DE TRABAJO

La participación en el mercado laboral en las zonas rurales está liderada por los hombres. Las mujeres trabajan significativamente menos que los hombres tanto como asalariados o como jornaleros (ver Gráfica 5.16). Mientras que un tercio de los hombres trabajaron como asalariados, sólo 11% de las mujeres lo hicieron. La situación es más desbalanceada en el caso del trabajo como jornalero: más de la mitad de los hombres trabajaron como jornaleros y la fracción equivalente para las mujeres fue 7%. Este mismo patrón se puede apreciar al analizar el porcentaje de individuos que reportan haber buscado trabajo en los últimos 12 meses: mientras que el 24% de los hombres reporta haber buscado, sólo el 6% de las mujeres reporta haberlo hecho (Gráfica 5.17).

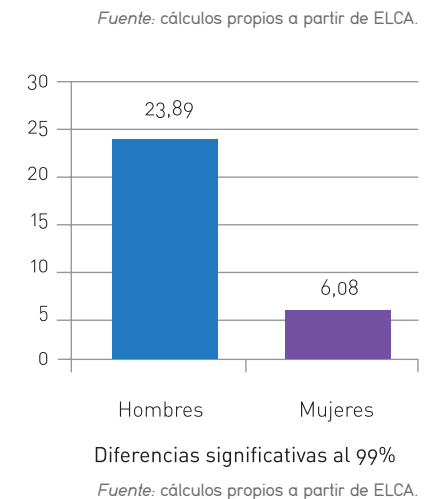
Esto probablemente se deba a que los roles de género están exacerbados en las zonas rurales. Mientras que los hombres obtienen el sustento diario, con frecuencia trabajando fuera del hogar, las responsabilidades femeninas están concentradas en labores domésticas y el cuidado de los niños.

El porcentaje de individuos que trabaja como asalariado crece con la educación, mientras que el porcentaje de individuos que trabajan como jornaleros decrece a medida que aumenta la educación,

GRÁFICA 5.16.
PORCENTAJE DE INDIVIDUOS QUE TRABAJARON COMO ASALARIADOS Y JORNALEROS



GRÁFICA 5.17.
PORCENTAJE DE INDIVIDUOS QUE BUSCARON TRABAJO



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

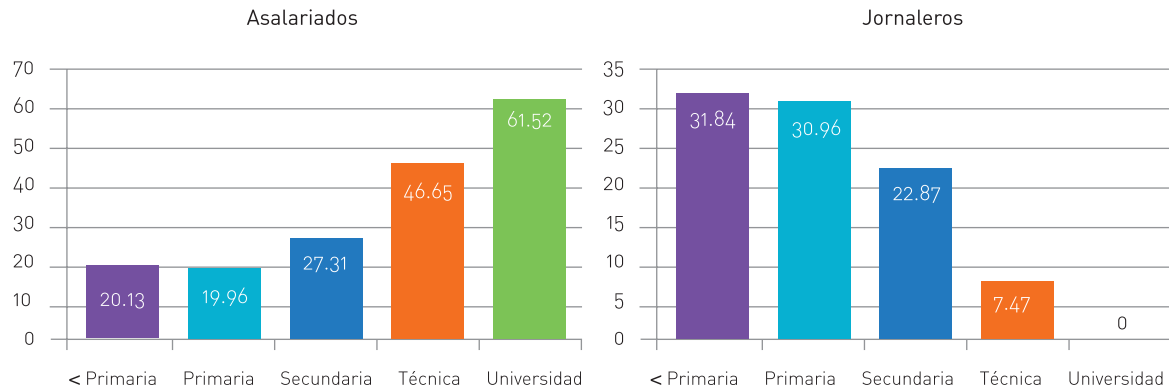


↑ Anuar Joaquín Varilla es cabeza de la familia Varilla Pinto que consta de seis personas. Viven de la agricultura en Ciénaga de Oro (Córdoba).

lo cual puede estar reflejando el hecho de que el trabajo asalariado requiere mayor calificación que el de jornalero. La Gráfica 5.18 muestra que los individuos más educados trabajan principalmente como asalariados, mientras que los menos educados trabajan sobre todo como jornaleros. Así, el porcentaje de individuos con educación universitaria que trabajaron como asalariados es tres veces más alto que el porcentaje de asalariados con educación primaria. Sin embargo, no hay diferencias estadísticamente significativas en el porcentaje de búsqueda de trabajo entre grupos educativos. Esto podría deberse a que el sector rural no ofrece mejores y más puestos de trabajo para los más educados.

GRÁFICA 5.18.

PORCENTAJE DE INDIVIDUOS QUE TRABAJARON COMO ASALARIADOS Y JORNALEROS POR NIVEL DE EDUCACIÓN



Diferencias significativas al 95% como mínimo

Diferencias significativas al 95% como mínimo

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

La Gráfica 5.19 muestra que los individuos en los quintiles de riqueza más altos tienden a trabajar más como asalariados y menos como jornaleros que los individuos pertenecientes a los quintiles más bajos de ingreso. Sin embargo, los individuos en los quintiles más altos trabajan en proporciones similares como asalariados y jornaleros; parecen ser indiferentes o tener las mismas oportunidades en ambos trabajos. Los individuos de los quintiles más bajos, por el contrario, trabajan con mayor frecuencia como jornaleros que como asalariados.

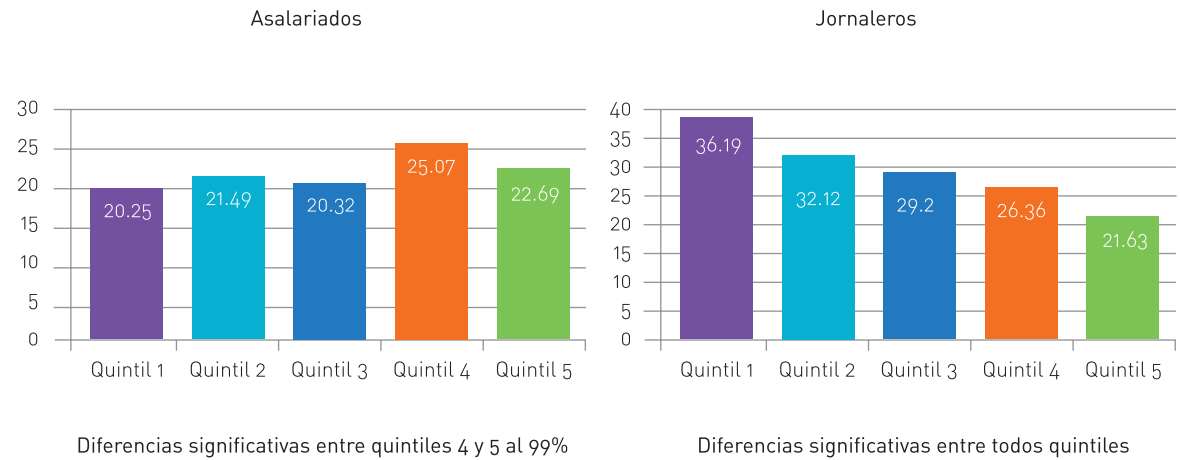
Aunque no había diferencias en búsqueda de empleo por nivel educativo, los individuos en los quintiles más bajos de riqueza buscaron trabajo en mayores

proporciones que los individuos de los quintiles más altos (ver la Gráfica 5.20). El doble de personas del quintil 1 reportó haber buscado trabajo en los últimos 12 meses, en comparación con los individuos del quintil más alto de riqueza; 20,5% de los individuos del quintil 1 de riqueza reportaron haber buscado trabajo en los últimos 12 meses, mientras que el 10,2% de los individuos del quintil 5 reportaron lo mismo.

La Gráfica 5.21 muestra el mes en que los individuos buscaron trabajo. Existe una variación estacional que puede estar relacionada con el ciclo de la producción agrícola. Los individuos tienden a buscar trabajo en mayores proporciones en los meses de enero, febrero y marzo, con respecto al resto del año.

GRÁFICA 5.19.

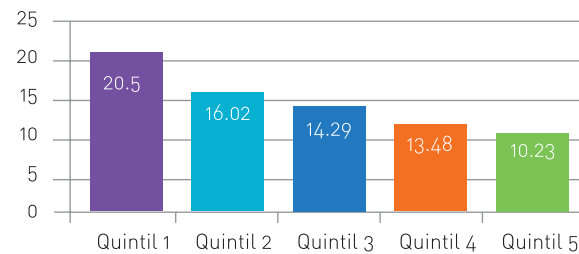
PORCENTAJE DE INDIVIDUOS QUE TRABAJARON COMO ASALARIADOS Y JORNALEROS POR QUINTILES DE INGRESO



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

GRÁFICA 5.20.

PORCENTAJE DE INDIVIDUOS QUE BUSCARON TRABAJO POR QUINTILES DE INGRESO

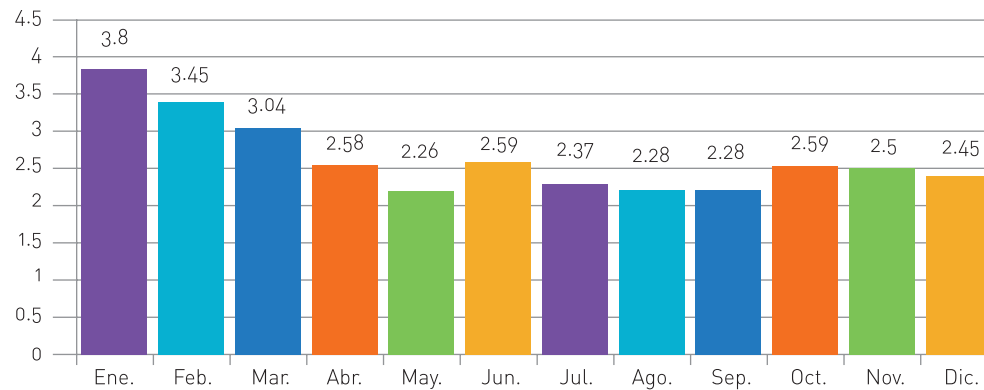


Diferencias significativas entre quintiles 1 y 2 y quintiles 4 y 5 al 99%

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

GRÁFICA 5.21.

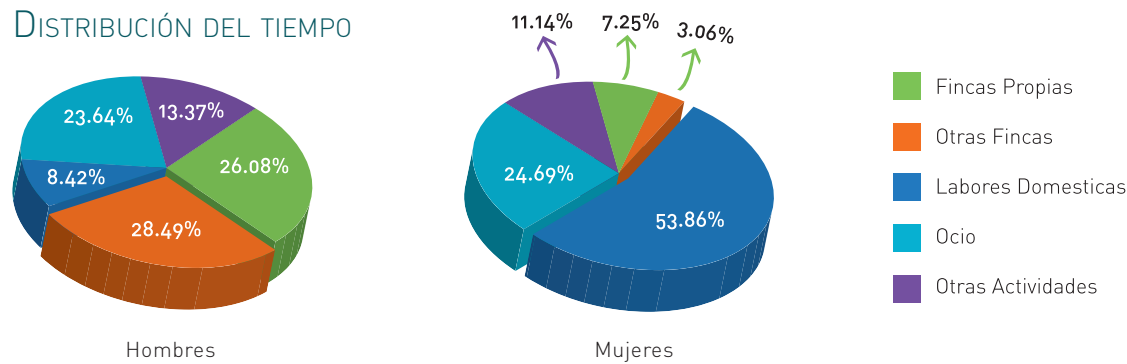
PORCENTAJE DE INDIVIDUOS QUE BUSCARON TRABAJO EN CADA MES



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

GRÁFICA 5.22.

DISTRIBUCIÓN DEL TIEMPO



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

5.3.2. USO DEL TIEMPO

Para describir el uso del tiempo de los adultos en las zonas rurales, se dividieron las alternativas presentadas en cuatro grupos de actividades: i) trabajo dentro de la finca: agrícola y otros; ii) trabajo en otras fincas: agrícola y otros; iii) labores domésticas, cuidado de niños y ancianos; y iv) ocio y recreación.⁵

Los resultados, discriminados por sexo, se presentan en la Gráfica 5.22. Las mujeres que habitan en las zonas rurales tienen un rol predominantemente doméstico, lo cual se refleja en que reportan ocupar 54% de su tiempo realizando labores domésticas y relacionadas con el cuidado de los niños y ancianos. Los hombres, por su parte, dedican el mismo 54% a trabajar en la finca propia (26%) o en otras fincas (28%). Aunque los hombres dedican una fracción significativamente mayor que las mujeres al ocio, el tamaño de la diferencia no es muy grande, equivalente a un punto porcentual.

REFERENCIAS

Badel, A. y Peña X. (2010). "Decomposing the Gender Wage Gap with Sample Selection Adjustment: Evidence from Colombia", *Revista de Análisis Económico* 25: 169-191, diciembre.

.....→

5. Ver televisión de manera exclusiva, escuchar radio, hacer ejercicio, compartir con amigos y familia, asistir a espectáculos culturales, orar, meditar, participar en cultos religiosos, conexión a internet para diversión, tocar instrumentos, leer, no hacer nada.